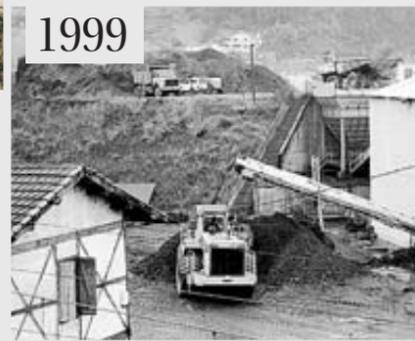




2015

Reicastro

La escombrera de Reicastro, en Mieres, es uno de los espacios que fueron restaurados por Hunosa y cuyos materiales fueron explotados con fines energéticos entre 1995 y 2005. La idea es que se convierta en un polígono industrial.



1999



2015

Mina de Arnao

La mina de Arnao, en Castrillón, fue la explotación de carbón mineral más antigua de la Península Ibérica. Aprovechando ese potencial histórico, en julio de 2013 y tras su rehabilitación, abrió sus puertas como museo.



2010



2015

Mina La Matona

La Matona, una de los principales yacimientos a cielo abierto de la región, cesó su actividad en el año 2000. A partir de ahí, Hunosa llevó a cabo su restauración con plantaciones de kiwis, que ahora son gestionados por Gold Fruits.



2006

censo desde la rotonda de Corigos es de diez kilómetros. El camino está hoy en día algo descuidado y lleno de pequeños argayos, que dificultan la subida. Pero llegar a la cima "Chechu Rubiera", a 1.198 metros de altitud, merece la pena. O eso al menos se desprende de las fotografías. La nieve impide estos días culminar y contemplar un paisaje espectacular, de unas 450 hectáreas, compuesto por enormes pastizales, que atrae los fines de semana y sobre todo durante el verano a asturianos que practican parapente. Pese a las dificultades que presentaba el entorno, al tratarse de una zona situada a gran altitud, el ingeniero Celso Penche asegura que este antiguo yacimiento es uno de los mejor restaurados de la región. Parte del puerto es explotado por el Ayuntamiento de Aller, que tiene alquiladas varias parcelas para ceder a los ganaderos del concejo.

De todo ello se ha encargado Hunosa, que a lo largo de las últimas dos décadas, ha realizado una importante labor de repoblación forestal, con el objetivo de recuperar la calidad ambiental y paisajística de las zonas más afectadas. "Nuestra empresa es un referente nacional en la recuperación de espacios mineros y de escombreras, a los que se les han ido dando diferentes usos: desde agrícolas, industriales y turísticos hasta incluso urbanos", afirma Jesús Fernández, director de minería de Hunosa. En este último grupo se incluyen el pozo de Barredo sobre el que hoy se levanta el campus universitario de Mieres, o el lavadero de Carrocera, que tras ser demolido fue ocupado por un centro comercial. Desde principios de los años ochenta, la empresa estatal minera ha invertido más de 50 millones de euros en la rehabilitación de todos estos espacios. Además, el año pasado creó una nueva división, llamada "Hunosa Verde", centrada en el aprovechamiento de viejas instalaciones mineras y en la búsqueda de nuevos usos.

Esos usos se eligen teniendo en cuenta, en primer lugar, la ubicación del terreno y las posibilidades que éste puede ofrecer para su explotación. En este sentido, los profesionales aconsejan destinar las fincas ubicadas a gran altitud para el pastoreo, mientras que las que se encuentran en suelo llano para la construcción de polígonos industriales y la plantación de árboles frutales. Si son minas de interior, lo más frecuente es emplear sus instalaciones para fines turísticos. Pero antes de ello hay que acometer lógicamente la rehabilitación del espacio dañado. Para ello, Guillermo Laine, coordinador de la Sociedad Asturiana de Diversificación Minera (Sadim), detalla que el primer paso es realizar una construcción morfológica del terreno mediante el relleno de huecos, la colocación de taludes y la canalización de las aguas. En segundo lugar, está la cobertura vegetal, para la que habrá que seleccionar el tipo de especies que se quieren plantar.

Los yacimientos de interior más importantes de Asturias, que han sido transformados en museos, son el de Arnao, en Castrillón, y el de Samuño, en Langreo. El primero de ellos fue construido con un enfoque más histórico, mientras que el segundo, lúdico. "No podían ser iguales y había que pensar en una distribución que tuviese interés para el público. La mina de Arnao es la explotación de carbón más antigua de la península Ibérica, por lo que había que explotar ese potencial", sostiene Guillermo Laine, de la empresa Sadim, que gestiona las instalaciones. El éxito del museo es total; abrió por primera vez sus puertas al público en julio de 2013 y hasta finales de ese año recibió casi 7.000 visitas.

Todos estos ejemplos demuestran que la minería no sólo destruye, sino que también crea y es capaz de borrar por completo la huella de un espacio físico en el que se escurrió durante décadas. Aun así, los asturianos siguen teniendo una visión negativa del sector y las rehabilitaciones son prácticamente desconocidas por todos. Los expertos coinciden en señalar que sin minería, la vida cotidiana no sería posible. Móviles, ordenadores, electrodomésticos, automóviles, aviones...

Todo proviene de esta actividad. "Asturias debe mucho a la minería y a la industria, dos sectores que no se merecen ese rol de generadores de problemas sociales, ambientales y económicos", opina Juan José Fernández, decano-presidente del colegio de ingenieros de minas del Noroeste.

Y al igual que minas, hay también escombreras que lejos de constituir una agresión al medio natural son ahora espacios que brindan nuevas oportunidades de disfrute paisajístico y cultural. Hunosa llevó a cabo la restauración y el aprovechamiento, generalmente relacionado con la reforestación, de San Pedro de Anes, de Pumardongo, Morgao, San José, Pajomal, Pampiedra, Sarabia, San Benigno y La Vegona. Asimismo, explotó con fines energéticos—es decir, los estériles se utilizaron como combustible en la central térmica de La Pereda—en Reicastro, Villana y Figaredo, hoy todavía en funcionamiento. Reicastro, que en su época llegó a sobrepasar los treinta metros de altura de escombros, aspira a convertirse en un polígono industrial. Sin embargo, por ahora sólo es un paseo por el que transitan a diario miles de personas.



Vista aérea de San Víctor. | FOTO ASTURIAS



Los profesionales reclaman una mayor implicación institucional en la región para dar a conocer al ciudadano su rico patrimonio industrial

También el gobierno del Principado de Asturias y algunos ayuntamientos de la región llevaron a cabo hace años importantes obras de restauración en las escombreras de Quintos de Mariana, Bustiello, San José, San Benigno, San Andrés, Peñacorvera, La Nueva y Turón, entre otras. Muchas son hoy sendas turísticas, áreas recreativas o campos de fútbol, que han enterrado bajo ellas la actividad industrial.

Todo ello, sitúa a Asturias, junto al País Vasco, a la cabeza en la restauración de paisajes. Aun así, los expertos aseguran que la región va todavía por detrás de países como Inglaterra, Francia o Alemania. En este sentido, Guillermo Laine considera que hace falta una mayor implicación institucional en el Principado. "Tenemos una riqueza industrial enorme y no lo estamos aprovechando. El ciudadano de a pie la desconoce. La gran asignatura pendiente es crear un inventario patrimonial", comenta Laine. Desde su punto de vista, en Asturias, es necesario hacer una gestión común de todos los entornos que se han recuperado hasta la fecha así como impulsar un plan para la rehabilitación de nuevos terrenos, que pongan de manifiesto una vez más que después de una mina, hay vida.